

820

9.

PR 5550
Z 83

Queda hecho el depósito que previene la ley para los efectos de propiedad



Tipo-litografía de CELESTINO VERDAGUER.



ALFREDO TENNYSON.

En el Norte del condado de Lincoln, muy cerca de la estación de Bartneby, punto de empalme del ferrocarril de Nottingham á Hull con los de Sheffield y Doncaster á Great Grimsby, y á 191 millas de Londres, hay un oscuro y humilde pueblecito, que á pesar de su insignificancia está indudablemente llamado á tener gran celebridad. En la parroquia de Somerby (1) no hay, que nosotros sepamos, ningún dolmen celta, ni sepulcros daneses, ni campamento romano; no encierra en su recinto ningún notable monumento,

(1) Algunos escriben equivocadamente Summerby, y otros Somersby.

ni se dió en su jurisdicción batalla alguna famosa, y sin embargo, no faltarán viajeros de todos los países que vayan á visitarla, y que experimenten al llegar á ella una emoción tan profunda como la que se siente al entrar en un pueblo famoso en los fastos de la humanidad; una emoción tal vez tan profunda, y seguramente más grata, que la que se experimentaría en Arbelá, en Cannas, en Farsalia, en Poitiers, en Pavia, en Waterloo, y en los demás lugares inmortalizados por la barbarie de los hombres. Y es que la humilde parroquia de Somerby es cuna de uno de los más grandes poetas que ha habido jamás, un dulce é inspirado cantor, regocijo de las musas y delicia de la humanidad. ¿Qué importa que el aguilucho nazca en pobre nido rodeado de peñascos, en alguna lóbrega hendidura de la montaña? En cuanto le salgan las plumas, se elevará por los aires sobre las más altas cumbres, irá á rozar con sus alas la bóveda azul, y mirará frente á frente sin mover los párpados, al fulgurante lumínar del día.

Alfredo Tennyson es el tercer hijo de un clérigo anglicano, el rector de Somerby, y nació en esta parroquia en 1809, no en 1810 como se ha dicho equivocadamente. Su tío Carlos Tennyson D'Eyncourt, hermano menor de su padre, fué un distinguido miembro del Parlamento británico; y los hermanos mayores del poeta, Federico y Carlos, el último de los cuales ha tomado el nombre de Turner, han escrito varios tomos de poesías, y todavía continúan publicando excelentes poesías sueltas.

Poco espacio se necesita para referir la vida de Alfredo Tennyson. Su existencia no ha sido agitada é infeliz como la de Alfredo de Musset ó la de Lord Byron, sino tranquila y serena como la del autor de *El Paraíso perdido*. Así, y solo así, han

podido desarrollarse sus maravillosas facultades. Lejos de arrearle el estudio de los hombres y de sus encontradas pasiones, lo ha llevado tan lejos, más lejos quizás, que cualquier poeta contemporáneo; pero al mismo tiempo ha estudiado la naturaleza, ha conversado con ella, por decirlo así, seguro de que esta madre de todos nosotros tenía todavía innumerables secretos que revelar á la humanidad, á pesar de que antes que él, hombres como Shakspeare, Shelley, Byron y Wordsworth habían conseguido con su genio, con su elocuencia y con el infinito amor que la tuvieron, hacerla tan confiada y comunicativa. Al obrar de ese modo, Tennyson ha demostrado á todos los amantes de las musas el rumbo que deben seguir: pues no es el más grande de los poetas el que estudia, comprende y canta la naturaleza, ni el que logra penetrar en el corazón del hombre y hacer el poema de la humanidad, sino el que reúne la cuidadosa observación y el profundo estudio de ambas, humanidad y naturaleza, y sabe mostrar las relaciones que existen entre una y otra. Esta irrefutable verdad ha guiado siempre á Tennyson como un faro luminoso en su larga y gloriosa carrera; y como dice el eminente crítico Barnett Smith, desde que allá en sus juveniles años hizo el retrato de *Lilian con the baby-roses in her checks*, hasta que en la edad proveya ha pintado los pesares de la reina *Ginebra*, el Poeta Laureado no se ha dormido en la busca del Santo Grial (1) de lo bueno, de lo grande y de lo bello.

Una notable prueba de la falibilidad de los críticos ofrece la carrera de Alfredo Tennyson. Afortunadamente, éste no escu-

(1) La busca ó recuesta del *Santo Grial* ó *Graal* por los caballeros de la Tabla Redonda es el asunto de uno de los mejores poemas de Tennyson y el sexto de sus *Idilios del Rey*.

chó los vaticinios de muchos de los que gozaban de reconocida autoridad en literatura, y que quisieron apagar la voz de este dulce cantor, por parecerles que sus cantos eran indignos de dejarse oír en las sagradas florestas del Parnaso. A pesar de tan desfavorables juicios, prevaleció en el corazón del joven la confianza, hija del génio y no de la vanidad, y el delicado poeta lírico de hace cuarenta años fué desarrollando sus facultades hasta transformarse en uno de los más grandes poetas *idílicos* que el mundo ha visto hasta ahora. Como el insigne Wordsworth, su predecesor en el honrosísimo puesto de Poeta Laureado, se le aseguró al principio de su carrera que solo espinas y abrojos le produciría el cultivo de la poesía, que debía dejarse á más privilegiados talentos; pero el hijo del rector de Somerby no se separó del camino que se había trazado, y con una série de magníficas obras, destinadas á hacer las delicias de las futuras generaciones, como hacen ya las de esta generación, ganó los laureles que adornan su augusta frente, y que le fueron concedidos con aplauso de la universalidad de sus compatriotas.

A los 18 años de edad Mr. Tennyson fué á la Universidad de Cambridge, famosa por los muchos grandes hombres que han salido de sus aulas. No pocas páginas necesitaríamos para mencionar solamente los más ilustres, entre los cuales se cuentan Milton, Byron, Dryden, Coleridge, Sterne, Bacon, Newton, Cromwell, Pitt y Walpole. En la Universidad conoció á Arturo Hallan, hijo del célebre historiador; y la amistad de los dos estudiantes ha sido immortalizada en una obra de todos conocida en los países en que se habla la lengua inglesa. Nuestro poeta hizo sus estudios con brillantez. Todavía no se le había conferido grado alguno, cuando en 1829, hallándose en *Trinity College*, que es el principal colegio de la Universidad, obtuvo un

premio de poesía, *la medalla del Canciller*, por su composición titulada *Timbuctoo*, que constaba de unos 250 versos libres, y que se publicó aquel mismo año. Verdad es que, como dice Barnett Smith, obtener el premio de poesía inglesa y la medalla del Canciller no significa ser gran poeta ni adquirir fama de tal; con frecuencia sucede enteramente lo contrario.

Algunos años después de salir de Cambridge, Mr. Tennyson se casó con Miss Emilia Sellwood, de los Sellwoods, de Peasmore, condado de Berks, de quien tiene dos hijos, Hallam y Leonel: y desde entonces ha vivido casi constantemente lejos del bullicio del mundo, en una casa de campo de los alrededores de Londres, ó en la isla de Wight.

Poseedor desde muy joven de una fortuna considerable, Alfredo Tennyson ha podido dedicarse á sus anchas y con entera independencia al cultivo de las letras, no dando al público más que obras concienzudas y muy meditadas. Sigámosle paso á paso en su carrera literaria, ocupándonos, aunque someramente, de todas sus más notables producciones.

La poesía titulada *Timbuctoo*, de la que ya se ha hablado más arriba, no fué su primer ensayo literario. Ya en 1827, es decir, dos años antes, había publicado, juntamente con su hermano Carlos, una colección de poesías titulada *Poesías de dos hermanos* (*Poems by two brothers*), pero callando modestamente el nombre de ambos. Esta obra no pasó desapercibida, como lo prueba el hecho de que dos poetas tan insignes como Coleridge y Wordsworth se ocuparan de ella, con la curiosa particularidad de que ambos daban la preferencia á las poesías de Carlos. El autor de la *Excursión*, decía al poeta y filósofo americano Emerson, que á su parecer Alfredo tenía verdadero génio poético, pero también cierta afectación, de que su hermano estaba

exento. Wordsworth cambió más adelante de opinión acerca del mérito relativo de los dos hermanos, pues en su carta al profesor y crítico americano Henry Reed aparece como el primero en descubrir el genio de Tennyson. Se expresa en ella con entera franqueza, y dice hablando de nuestro poeta: «Es indudablemente el primero de los poetas que hoy poseemos.» ¡Cuánta magnanimidad hay en este sincero homenaje del venerable bardo que durante medio siglo había hecho, con sus magníficas obras el encanto de sus contemporáneos!

En 1830, Alfredo publicó solo otro tomo de poesías (*Poems chiefly lyrical*), pero esta vez con su nombre en la portada; y aunque la mayoría de los críticos nada encontraron en él digno de encomio, debemos confesar que algunos mostraron más juicio, sagacidad y discernimiento que sus colegas respecto al genio del futuro poeta laureado. Entre éstos merecen ser citados el profesor Wilson, que se ocultaba bajo el pseudónimo de Christopher North, John Stirling, y un redactor de la *Revista de Welsminster* (después se ha averiguado que este último era el famoso John Stuart Mill), todos los cuales descubrieron en el volumen en cuestión los destellos de un genio poderoso, y manifestaron su creencia de que Mr. Tennyson era un poeta de grandes esperanzas. Pero ni la publicación en 1832 de otra notable colección de poesías bastó para que la mayoría de las reconocidas pero erradas autoridades en literatura cambiase de opinión acerca del poeta. En efecto, casi todos los críticos de nota estaban contra él, y pasaron todavía diez años antes de que sus facultades poéticas recibieran el primer homenaje verdaderamente brillante y ruidoso: éste apareció en las columnas de la antigua *Revista de Edimburgo* después de la publicación en 1842 de dos volúmenes de poesías. Estos volúmenes contenían

poemas ó fragmentos de poemas, tales como *La muerte de Arturo*, *La hija del jardinero*, *Ulises*, y otros, que Tennyson no ha superado nunca ni en la armonía y fluidez de los versos, ni en lo elevado de la concepción, la nobleza de los afectos ó la verdad de la pintura. El genio del poeta ha llegado á su madurez: el cisne de Somerby no es ya solamente el cantor de la delicada belleza de *Adelina* y *Lilian* y el soñador de la visión de *The lotus-eaters*, sino el intérprete de la pasión humana en *Loksley hall* y el filósofo de *Las dos voces*. De este modo se expresaba un penetrante crítico hablando de los dos volúmenes citados: «Si no nos engañamos, se muestran en estos volúmenes facultades adecuadas para la producción de una grande obra; á lo ménos nos sería difícil decir cuál es la facultad que se echa de ménos de las que para ello se juzgan necesarias.» La misma autoridad admitió, algunos años más tarde, que aquellos dos tomos de poesías habían de una vez colocado á Mr. Tennyson á la cabeza de los poetas ingleses contemporáneos, y le habían mantenido desde entonces en tan encumbrado puesto.

«Todo bien considerado (dice un admirador de Mr. Tennyson), el renombre aunque difícil de conquistar al principio, vino á este autor á la mejor edad. En efecto, no era joven, y por consiguiente las alabanzas no le desvanecieron, y no corrió el peligro de que éstas ahogaran su genio, como sucede algunas veces con los hombres que adquieren fama cuando apenas les apunta el bozo, con los hombres prematuramente idolatrados por sus conciudadanos; no era viejo, cuando las verdes hojas de la prosperidad se entrelazan por primera vez con las venerables guedejas del genio solamente para hacer pensar en la larga ingratitude de los hombres. Mr. Tennyson había llegado en su carrera de poeta á aquel punto medio en que la intelligen-

te estimación de los lectores es el más grato tributo, la mejor recompensa y el mayor incentivo para seguir cultivando la poesía. Había sabido trabajar y esperar, y su premio estaba al fin asegurado. A la edad de 30 años oyó por primera vez, todavía débil, el soplo de la fama, que de día en día se ha hecho más poderoso, y que, atravesando los continentes, se ha dejado oír en todos los países en que se habla la lengua inglesa.»

En 1847, Mr. Tennyson publicó *La Princesa* (*The Princess*), que es una especie de poema dramático ajustado al gusto moderno, y en 1850 *In Memoriam*, colección de elegías inspiradas por la muerte de Arturo Hallam, su más querido amigo de la juventud. En el mismo año Mr. Tennyson sucedió á Wordsworth como *Poeta Laureado*, ó sea *Poeta de la Reina*; y en calidad de tal compuso en 1852 la *Oda sobre la muerte de Wellington*. En 1855 publicó el poema *Maud*, acompañado de algunos otros trabajos (*Maud and other poems*), y en el mismo año le confirió la Universidad de Oxford el grado de Doctor en derecho civil.

El poema *La Princesa* dividió grandemente á los admiradores de Mr. Tennyson, y hubo algunos críticos que creyeron que esa obra ponía en peligro la reputación del autor; pero cuando verdaderamente menudearon las diatribas fué á la aparición de *Maud*. Para muchos este monodrama mostraba claramente que el sol del poeta se acercaba al ocaso. Pero aunque esos dos poemas adolezcan de ciertos defectos y sean inferiores á otras muchas obras de Tennyson, ¿qué otro poeta hubiera sido capaz de escribirlos? El plan de *La Princesa* es algo defectuoso, y desigual la exposición; pero esta obra, escrita con un fin social, encierra sublime poesía, sátira fina y delicada, y profundas consideraciones filosóficas. Hay en *La Princesa* melodías

que después de oídas una vez parecen resonar eternamente en los oídos, y pinceladas que una vez vistas no se quitan ya de delante de los ojos; trozos de esplendor maravilloso y eminentemente poéticos. ¡Qué bello es el pasaje en que el autor, en las últimas páginas del poema, discurre sobre la diversa naturaleza del hombre y de la mujer! Las canciones que preceden á cada una de las siete partes en que está dividido el poema, son también bellísimas, y entre ellas la que empieza con el verso

The splendour falls on castle walls

está considerada, por lo que respecta al ritmo y á la cadencia, como una de las mejores poesías líricas del autor; pero hay más sentimiento en las que preceden á las partes segunda, tercera, sexta y séptima. La que vá inmediatamente antes de la sexta parte tiene la forma de las antiguas baladas inglesas, y no hay persona medianamente sensible que pueda leerla sin prorrumpir en sollozos al llegar á la última estancia.

En cuanto á *Maud*, fué á su publicación objeto de tan encontrados juicios, provocó tan acerbas censuras y tan entusiastas elogios, que no sin razón hicieron exclamar á un conocido crítico: «¿Cuáles son tus dioses literarios, oh Inglaterra?» En efecto, mientras que la *Revista de Wetsminster*, que tantas veces había cantado las alabanzas del poeta, consideraba el poema nada más que como un *residuum* de Tennyson, y observaba que «el majestuoso y elevado vuelo del entendimiento, que no reconocía límites ni distancias, la dulce filosofía, los nobles afectos, la maravillosa melodía, habían desaparecido casi por completo, dejando poco más que un mezquino desdén, que se jacta, sin embargo, de su desdén á la mezquina estrechez de ánimo, y una indignación revestida de exagerados conceptos;»

mientras que muchos de los principales periódicos se hacían eco de otro revistero que había dicho : « El hombre que incuestionablemente ha ocupado por muchos años el primer lugar entre los poetas contemporáneos, pierde terreno á cada esfuerzo sucesivo que hace , » otro escritor , á la vez excelente poeta y autorizado crítico, emitía un juicio enteramente opuesto. Nos referimos á Walter Savage Landor. « ¡ Qué delicioso — dice el autor de las *Imaginary Conversations* — es el poema *Maud* de Tennyson ! En esta obra , ¡ cuánto más alto y más fresco es su laurel , que los laureles raquíuticos y mutilados de los jardineros que en el mismo jardín le han precedido ! Rara vez se han visto tan cordialmente unidas la poesía y la filosofía. ¡ Ojalá Alfredo Tennyson no hubiese escrito jamás la *Oda á Wellington* ! Es un verdadero poeta. ¿ Qué otro podía haber escrito este verso , que vale por sí solo muchos volúmenes enteros :

¡ The breaking heart that will not break ?

Su ternura y su delicadeza son infinitas , é infinitos son también su pensamiento y su imaginación , y la melodía , la dulzura , el vigor y la majestad de sus versos. » Este elogio no es exagerado ; pero nosotros debemos preferir el juicio de los que , como Barnett Smith y otros críticos , han sabido descubrir no solo las excelencias , sino también los defectos del poema. Es innegable que este tiene la desventaja de presentarse bajo su peor aspecto desde las primeras páginas , dejando en el ánimo del lector una impresión penosa , que ya no se borra por completo mientras dura la lectura del libro. El poema es desigual ; está escrito en un estilo arrebatado , y se desprende de sus páginas una negra y desconsoladora filosofía. El poeta , en un momento de mal humor , ha encontrado un héroe mal humo-

rado ; pero , afortunadamente , si al héroe el mundo le parece un desierto , en cambio el poeta nos ofrece un mundo de flores que ha creado para nosotros. Los cuadros de la vida real son admirables por la verdad que hay en ellos , y se puede asegurar que si no estuviesen firmados nadie dejaría de adivinar el nombre del hábil y primoroso pintor. El argumento es muy á propósito para hacer una de esas *novelas de sensación* , que tan en boga están hoy en Inglaterra y en otras partes ; pero el autor ha sabido hermosearlo , revistiéndolo con todas las galas del lenguaje , de ese lenguaje exuberante , propio tan solo de aquel que recibe en su alma

The lighth which never was on land or sea.

El temor de alargar demasiado nuestro trabajo , no nos permite ocuparnos de *Aylmer's field*, *Cenone*, *The Brook*, *The miller's daughter*, *The grandmother*, *Northern farmer*, y tantas otras producciones no menos admirables ; pero no podemos menos de decir algunas palabras acerca de los preciosos poemitas *The May Queen*, *Dora* y *Enoch Arden*, que además de contarse entre los mejores que han brotado de la fecunda pluma de Mr. Tennyson , son también las primeras producciones de tan eximio vate que han visto la luz en lengua castellana. En efecto , esas tres composiciones , que el lector puede ver en nuestro libro titulado ORO Y OROPEL , las habíamos publicado hace ya unos seis años en varios periódicos literarios y políticos de Madrid y provincias. Al que estas líneas escribe , cabe , pues , la alta honra de haber sido el primero en presentar á sus compatriotas el cisne de Somerby , ofreciendo á su admiración algunos de los más inspirados cantos de este cantor sublime , el más insigne de los que hoy posee la patria de Milton y de Shakspeare.

Fuerza es confesar que Alfredo Tennyson ha tenido entre nosotros un introductor bien humilde y oscuro, y que la Fortuna, que tanto se ha complacido en colmarle de favores, se le ha mostrado en esta ocasión bien poco propicia, sin duda por no perder su fama de voluble favoreciéndole constantemente.

The May Queen, ó sea *La Reina del Mayo* ó simplemente *La Maya*, es la historia de una niña envanecida de su hermosura, que en su lecho de muerte, que riegan con lágrimas su madre y su hermanita, recuerda tristemente el hermoso y alegre día en que fué coronada *reina del Mayo* en la verde pradera que ya no verán sus ojos, y se lamenta de haber sido vana y caprichosa, y de haber desdeñado al infeliz mancebo que la amaba. La pobre niña quiere morir, y sin embargo, siente dejar los hermosos y floridos campos que desde su lecho se descubren, y que ilumina el sol esplendoroso. ¡Ah! ¡Ya no discurrirá por ellos como otras veces! ¡Otras manos que las suyas cogerán las silvestres flores que esmaltan el valle!

Nada más tierno, nada más dulce y delicado que esta melodía tristesísima, entonada á las puertas de la muerte por un sér que apenas ha tenido tiempo de saber lo que es la vida, y que sin embargo está ya fatigado de vivir y ansioso de volar, *allá donde el malvado cesa de hacernos sufrir, y donde descansan los que están cansados.*

El segundo de los poemitas mencionados, *Dora*, es un relato sencillísimo, que el poeta no ha querido exornar con las galas de la imaginación, porque sabía que la simple narración de los hechos bastaría para deleitar y conmover al lector. Difícil sería decir qué es lo más admirable en esta composición, si la tersura, la limpidez del lenguaje, la pintura de los caracteres, la verdad y el colorido de los cuadros, ó la belleza moral de la

joven *Dora*, que más que mujer parece un ángel de bondad y de dulzura, exento enteramente de las debilidades y flaquezas inherentes á la estirpe humana.

Enoch Arden es un modelo, que harían bien en estudiar aquellos poetas que acostumbran á recargar sus composiciones de inútil hojarasca, porque creen sin duda que la poesía consiste en amontonar un interminable farrago de palabras, de frases huecas, y de imágenes que llaman atrevidas, pero que muchas veces son disparatadas. Composición hemos visto que parece un jardín botánico, pues en ella ha reunido el autor la flora de todos los climas, si bien, como es natural, dejando mayor espacio á las plantas exóticas; mientras que otras, en las que encontramos la fauna toda del planeta, y todos los demás seres que viven en la tierra, en el agua y en el aire, nos recuerdan el arca de Noé, donde según cuentan había un par de animales de cada especie. Los formidables cuernos del búfalo se entrelazan maravillosamente con los blandos tentáculos del honrado, pacífico y casero caracol; la trompa de la mosca se apoya en la del elefante; la rana, sirena de los marjales, mezcla sus trinos con los del ruiseñor y los del asno; y la ballena y el puerco espín juegan á las cuatro esquinas con el sarbo, la ardilla y la babosa.

En *Enoch Arden* encontrarán esos exuberantes escritores un modelo de buen gusto, de concisión y de sobriedad. Seguramente no hay en todo el poema, que consta de más de novecientos versos, ni una sola palabra que huelgue; y lo mismo puede decirse de todos los demás idilios de Tennyson. Para nosotros este es uno de los mayores méritos que puede tener toda composición literaria; pero *Enoch Arden* tiene además otros muchos no menos relevantes. Si fuéramos á hacer notar sus belle-